



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois

EL CIELO



RANDY
ALCORN

Visite la emocionante página en la red informática de Tyndale: www.tyndale.com

TYNDALE es una marca registrada de Tyndale House Publishers, Inc.

La pluma del logotipo de Tyndale es una marca registrada de Tyndale House Publishers, Inc.

El Cielo

© 2006 por Eternal Perspective Ministries. Todos los derechos reservados.

Título en inglés: *Heaven*. ©2004 por Eternal Perspective Ministries. Publicado por Tyndale House Publishers, Inc.
Todos los derechos reservados.

Diseño: Alyssa Force

Traducción: Raquel Monsalve

Fotografía de la portada © por Russell Illig/Getty Images. Todos los derechos reservados.

A menos que se indique expresamente, todos los versículos bíblicos han sido tomados de *La Nueva Versión Internacional* de la Biblia, © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Todos los derechos reservados.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Alcorn, Randy C.

[Heaven. Spanish]

El cielo / Randy Alcorn.

p. cm.

Includes bibliographical references and indexes.

ISBN-13: 978-1-4143-0895-1 (sc)

ISBN-10: 1-4143-0895-7 (sc)

1. Heaven—Christianity. I. Title

BT846.3.A4318 2004

236'.24—dc22

2005026393

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

12 11 10 09 08 07 06
7 6 5 4 3 2 1

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	<i>xiii</i>
<i>Prefacio: Acerca de este libro</i>	<i>xvii</i>
<i>Introducción: El tema del Cielo</i>	<i>xix</i>

PARTE I UNA TEOLOGÍA DEL CIELO

SECCIÓN UNO

ENTENDAMOS NUESTRO DESTINO

1 ¿Anhela usted el Cielo?	5
2 ¿Está el Cielo más allá de nuestra imaginación?.....	11
3 ¿Es el Cielo nuestro destino automático . . . o es el infierno?.....	19
4 ¿Puede usted saber que va al Cielo?.....	23

SECCIÓN DOS

ENTENDAMOS EL CIELO INTERMEDIO

5 ¿Cuál es la naturaleza del Cielo intermedio?.....	29
6 ¿Es un lugar físico el Cielo intermedio?.....	37
7 ¿Cómo es la vida en el Cielo intermedio?	41

SECCIÓN TRES

ENTENDAMOS EL AMPLIO ALCANCE DE LA REDENCIÓN

8 Este mundo no es nuestro hogar . . . ¿o lo es?	51
9 ¿Por qué es la redención de la Tierra esencial al plan de Dios?.....	61
10 ¿Qué significará que se quite la maldición?.....	73

SECCIÓN CUATRO

ANTICIPEMOS LA RESURRECCIÓN

11 ¿Por qué es tan importante la resurrección?.....	83
12 ¿Por qué toda la creación espera nuestra resurrección?.....	93

SECCIÓN CINCO

VEAMOS LA TIERRA RESTAURADA

- 13 ¿Dónde y cuándo vendrá nuestra liberación?.....103
14 ¿Será la Tierra presente destruida . . . o renovada?107
15 ¿Será la Nueva Tierra familiar . . . como lo es nuestro hogar?.....113

SECCIÓN SEIS

CELEBREMOS NUESTRA RELACIÓN CON DIOS

- 16 ¿Qué significará ver a Dios?123
17 ¿Qué significará que Dios more entre nosotros?131
18 ¿Cómo adoraremos a Dios?.....135

SECCIÓN SIETE

EL GOBIERNO EN LA NUEVA TIERRA

- 19 ¿Qué es lo que abarca el reino eterno de Dios?145
20 ¿Gobernaremos en realidad con Cristo?.....151
21 ¿Cómo gobernaremos el reino de Dios?.....159

PARTE II

PREGUNTAS Y RESPUESTAS ACERCA DEL CIELO

SECCIÓN OCHO

¿CÓMO SERÁ LA TIERRA RESUCITADA?

- 22 ¿Será la Nueva Tierra un paraíso edénico?169
23 ¿Cómo será la gran ciudad?175
24 ¿Habrá tiempo y espacio?179

SECCIÓN NUEVE

¿CÓMO SERÁN NUESTRAS VIDAS?

- 25 ¿Seremos nosotros mismos?187
26 ¿Cómo serán nuestros cuerpos?193
27 ¿Comeremos y beberemos en la Nueva Tierra?.....201
28 ¿Seremos capaces de pecar?205
29 ¿Qué sabremos y aprenderemos?209
30 ¿Cómo serán nuestras vidas diarias?219

SECCIÓN DIEZ

¿CÓMO SERÁN NUESTRAS RELACIONES?

31	¿Desearemos relaciones con alguien más excepto Dios?.....	229
32	¿Habrá matrimonios, familias y amistades?.....	235
33	¿Con quiénes nos encontraremos y qué experimentaremos juntos?	241
34	¿Cómo nos relacionaremos los unos con los otros?	249
35	¿Cómo será la sociedad de la Nueva Tierra?	255

SECCIÓN ONCE

¿QUÉ SUCEDERÁ CON LOS ANIMALES?

36	¿Habrá animales en la Nueva Tierra?	267
37	¿Vivirán de nuevo los animales, incluyendo nuestras mascotas?.....	273

SECCIÓN DOCE

¿QUÉ HAREMOS EN EL CIELO?

38	¿Será el Cielo aburrido alguna vez?	279
39	¿Habrá arte, entretenimientos y deportes?.....	291
40	¿Se cumplirán nuestros sueños?.....	299
41	¿Diseñaremos artesanías, tecnología y nuevas formas de viajar?.....	311

PARTE III
VIVIENDO A LA LUZ DEL CIELO

42	Volvamos a orientarnos con el Cielo como nuestro hogar.....	323
43	Anticipemos la Gran Aventura	331
<i>Notas</i>		339
<i>Bibliografía</i>		349
<i>Acerca del autor</i>		357

ACERCA DE ESTE LIBRO

Las librerías están llenas de libros que relatan experiencias de personas que casi murieron, o que hablan de experiencias después de la muerte. Unos pocos de esos libros tal vez tengan partes auténticas, pero muchos no son bíblicos y pueden hacer caer en un error.

Nosotros, los creyentes que creemos en la Palabra de Dios, tenemos parte de culpa por esto. ¿Por qué? Porque hemos fallado en explorar y explicar las magníficas enseñanzas de la Biblia en cuanto al Cielo. No es de extrañarse que un diluvio de pensamientos que no están en la Biblia haya aprovechado la oportunidad para llenar ese vacío. Debido a que el corazón humano clama por respuestas en cuanto al *más allá*, nuestro silencio sobre el Cielo es ensordecedor.

La verdad es que en nuestros seminarios, iglesias y familias le hemos prestado muy poca atención al lugar en el que viviremos para siempre con Cristo y los suyos: la Nueva Tierra en el nuevo universo. Este Cielo eterno es el tema central de este libro. Es un tema que encuentro fascinante, emocionante, y que cambia la vida.

PRUEBE ESTE LIBRO CON LA BIBLIA

Es de vital importancia que este libro concuerde con las Escrituras. Yo creo que la mayor parte de mis conclusiones, aun las que en forma significativa se apartan del pensamiento evangélico actual, van a mantenerse firmes al escrutinio bíblico. Sin embargo, inevitablemente, algunas tal vez no. En el contexto de las declaraciones proféticas, el apóstol Pablo dice: “Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Le corresponde a usted probar con la Palabra de Dios todo lo que digo, aferrarse a lo bueno y rechazar lo malo.

Muchas cosas en este libro van a ser nuevas aun para los lectores que han estudiado la Biblia por mucho tiempo. Las ideas nuevas resultan sospechosas y con razón, porque a menudo son ideas herejes. Sin embargo, cuando las verdades bíblicas han sido dejadas de lado o descuidadas, los intentos de presentarlas pueden sonar inverosímiles. Puede parecer como que se está agregando a, o interpretando mal la Biblia, cuando en realidad se está presentando lo que la Biblia ha dicho siempre. En estas páginas voy a presentar algunas verdades bíblicas

que creo que han sido dejadas de lado o espiritualizadas y por lo tanto han sido despojadas de sus riquezas y significado.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

En la parte I de este libro: “Una teología del Cielo”, voy a explicar la diferencia entre el presente, o Cielo intermedio (donde los creyentes van cuando mueren), y el final, el Cielo eterno (donde Dios va a morar con su pueblo en la Nueva Tierra). No le tenga miedo a la palabra *teología*, simplemente quiere decir un estudio de la relación de Dios con el mundo, y no subestime su habilidad para entender lo que Dios le ha revelado en Su Palabra. Vamos a hablar sobre si el cielo actual es un lugar físico; si la gente allí se acuerda de la vida en la Tierra; si oran por los seres amados en la Tierra y pueden realmente ver lo que sucede aquí; y vamos a responder a la pregunta: Si la gente en el Cielo está consciente de los eventos en la tierra, incluyendo el sufrimiento, ¿cómo puede ser el Cielo?

El tema principal de la parte I es una discusión del tema central del libro: La Nueva Tierra. Voy a presentar verdades bíblicas fundamentales en cuanto al plan mayor de Dios de redención, especialmente en la doctrina de la resurrección de los muertos y lo que significa para la Nueva Tierra. Voy a responder a preguntas tales como: ¿Qué significará ver a Dios? ¿Cómo serán nuestras relaciones con la gente? ¿Qué significará gobernar la Tierra con Cristo?

Tal vez encuentre que el material de la primera parte del libro muestra que lo que era no es lo que es. Sin embargo, si usted no entiende los principios fundamentales, va a llegar a la segunda mitad con un conjunto diferente de suposiciones, y lo que digo tal vez no tenga sentido. La exactitud de mis conclusiones en la sección de preguntas y respuestas depende de las bases bíblicas que presento en la parte 1.

La parte II, “Preguntas y respuestas acerca del Cielo”, trata sobre preguntas específicas en cuanto a la vida en la Nueva Tierra que surgen de las enseñanzas básicas en la parte 1. Preguntas tales como: ¿Será como el Edén la Nueva Tierra? ¿Habrá animales en la Nueva Tierra? ¿Qué clase de ciudad es la Nueva Jerusalén? ¿Cómo serán nuestros cuerpos? ¿Comeremos y beberemos? ¿Trabajaremos? ¿Usaremos algún tipo de maquinaria? ¿Jugaremos? ¿Estudiaremos y aprenderemos? ¿Habrá arte creativo, música y cultura?

En la parte III, “Viviendo a la luz del Cielo”, voy a completar la discusión y quiero dirigir su corazón y sus pensamientos hacia el Cielo.

Hay suficiente en este libro para que los lectores estén en desacuerdo pero espero que encuentre que la mayor parte de esto concuerda con las Escrituras y que abre puertas emocionantes a imaginar y anticipar todo lo que les espera a los hijos de Dios en el esplendoroso mundo que va a venir.

EL TEMA DEL CIELO

No se angustien. Confíen en Dios y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. Ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy.

Juan 14:1-3

El sentido de que viviremos para siempre en algún lugar le ha dado forma a cada civilización en la historia de la humanidad. Los aborígenes australianos se imaginan al Cielo como una isla distante más allá del horizonte occidental. Los finlandeses primitivos pensaban que era una isla en el distante oriente. Los mexicanos, los peruanos y los polinesios pensaban que iban al sol o a la luna después de la muerte.¹ Los indios nativos norteamericanos creían que en el más allá sus espíritus cazarían los espíritus de los búfalos.² La epopeya *Gilgamesh*, que es una antigua legenda babilónica, se refiere a un lugar de descanso de héroes y hace insinuaciones en cuanto a un árbol de la vida. En las pirámides de Egipto colocaban mapas al lado de los cuerpos embalsamados para guiarlos al mundo futuro.³ Los romanos creían que los justos harían un picnic en los Campos Elíseos mientras sus caballos pastaban en las cercanías. Aunque esas ilustraciones de la vida después de la muerte difieren, el testimonio unido del corazón humano a través de la historia es la creencia en vida después de la muerte. La evidencia antropológica sugiere que cada cultura tiene un sentido innato de lo eterno dado por Dios.⁴

LA PREOCUPACIÓN DE LOS CRISTIANOS PRIMITIVOS ACERCA DEL CIELO

Las catacumbas romanas, donde fueron enterrados los cuerpos de muchos cristianos martirizados, contienen tumbas con epitafios como los siguientes:

- En Cristo, Alejandro no está muerto sino vive.
- Uno que vive con Dios.
- Él fue llevado a su morada eterna.⁵

Un historiador escribe: “Los dibujos en las paredes de las catacumbas representan el Cielo con hermosos paisajes, niños jugando y personas comiendo en banquetes”.⁶

En el año 125 de nuestra era, un griego llamado Arístides le escribió a un amigo acerca del cristianismo explicándole por qué esta “nueva religión” tenía tanto éxito: “Si un hombre justo entre los cristianos deja este mundo, ellos se regocijan y le dan gracias a Dios, y acompañan su cuerpo con canciones y agradecimiento como si fueran de un lugar a otro cercano”.⁷

En el tercer siglo, Cipriano, que era uno de los padres de la iglesia, dijo: “Celebremos el día que nos asigna a cada uno a su propio hogar, que nos quita de este lugar y nos libera de los lazos de este mundo, y nos restaura al paraíso y al reino. Cualquiera que haya estado en tierras extranjeras anhela regresar a su propia tierra natal. . . . Nosotros miramos al paraíso como nuestra tierra natal”.⁸

Las perspectivas de estos cristianos primitivos nos suenan casi extrañas hoy en día, pero sus creencias estaban arraigadas en las Escrituras. Por ejemplo, el apóstol Pablo escribe: “Para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia. . . . deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor” (Filipenses 1:21, 23). Él también escribió: “Sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos alejados del Señor. . . . Preferiríamos ausentarnos de este cuerpo y vivir junto al Señor” (2 Corintios 5:6, 8).

Cuando Jesús les dijo a sus discípulos: “En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas. . . . Voy a prepararles un lugar” (Juan 14:2), en forma deliberada escogió términos físicos comunes (*hogar, viviendas, lugar*) para describir adonde iba y lo que estaba preparando para nosotros. Él quiso darles a sus discípulos (y a nosotros) algo tangible que anticipar —un lugar real donde ellos (y nosotros) iríamos para estar con Él.

Ese lugar no era un reino etéreo de espíritus sin cuerpo, porque los seres humanos no son adecuados para tal lugar. Un *lugar*, por naturaleza, es físico, al igual que, por naturaleza, los seres humanos son físicos. (También somos espirituales.) Para lo que somos adecuados —para lo que hemos sido diseñados específicamente— es para un lugar como el que Dios hizo para nosotros: la Tierra.

En este libro veremos, de las Escrituras, una verdad emocionante y sin embargo descuidada: Que Dios nunca abandonó su plan original de que los seres humanos moraran en la Tierra. De hecho, el clímax de la historia será la creación de nuevos cielos y una nueva Tierra, un universo resucitado habitado por personas resucitadas que vivirán con un Jesús resucitado (Apocalipsis 21:1-4).

NUESTRA ENFERMEDAD FINAL

Como seres humanos tenemos una enfermedad final llamada *mortalidad*. El porcentaje de muerte actual es 100 por ciento. A menos que Cristo regrese pronto, todos vamos a morir. En todo el mundo, 3 personas mueren por segundo, 180 por minuto, y casi 11.000 por hora. Si la Biblia está en lo correcto en cuanto a lo que nos sucede después de la muerte, quiere decir que todos los días más de 250.000 personas van al Cielo o al infierno.

David dijo: “Hazme saber, Señor, el límite de mis días y el tiempo que me queda por vivir; hazme saber lo efímero que soy. Muy breve es la vida que me has dado; ante ti, mis años no son nada. Un soplo nada más es el mortal” (Salmo 39:4-5).

Dios usa el sufrimiento y la muerte inminente para desligarnos de este mundo y para que nuestras mentes estén enfocadas en lo que está más allá. He pasado mucho tiempo hablando con personas a quienes les han diagnosticado enfermedades mortales. Estas personas, y sus seres amados, tienen un interés repentino e insaciable en la vida después de la muerte. La mayoría de las personas viven sin prepararse para la muerte. Pero las que son sabias irán a una fuente confiable a investigar qué hay al otro lado. Y si descubren que las decisiones que tomaron durante su breve paso por este mundo tienen importancia en cuanto al mundo venidero, van a querer cambiar esas decisiones consecuentemente.

Jesús vino para librarnos del temor a la muerte “para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (Hebreos 2:14-15).

En vista de la futura resurrección de los muertos, el apóstol Pablo pregunta: “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (1 Corintios 15:55).

¿Qué es lo que nos libra del temor a la muerte? ¿Qué es lo que remueve el aguijón de la muerte? Solamente una relación con la persona que murió en nuestro lugar, la que ha ido a preparar un lugar para que nosotros vivamos con Él.

CUANDO SE VE LA COSTA

Tal vez ha venido usted a leer este libro agobiado, desalentado, deprimido, o aun traumatizado. Tal vez sus sueños —su matrimonio, su carrera o sus ambiciones— se han derrumbado. Tal vez se ha vuelto cínico o ha perdido la esperanza. Una comprensión bíblica en cuanto al Cielo pude cambiar todo eso.

En el año 1952, la joven Florence Chadwick entró al Océano Pacífico en la

costa de la isla Catalina, California, con la determinación de nadar hasta llegar a la costa del continente. Ella ya había sido la primera mujer que cruzó nadando el Canal de la Mancha en ambos sentidos. El tiempo estaba nublado y frío así que apenas podía ver a los botes que la acompañaban. Y sin embargo, ella nadó quince horas. Cuando rogó que la sacaran del agua, su madre, que estaba en uno de los botes que iban a su lado, le dijo que estaba cerca y que lo podía lograr. Finalmente, extenuada física y emocionalmente, dejó de nadar y fue sacada del agua. No fue sino hasta que estuvo en el bote que descubrió que la costa estaba a menos de un kilómetro de distancia. En una conferencia noticiosa al día siguiente, ella dijo: “Todo lo que podía ver era la niebla. . . . Creo que si hubiera podido ver la costa, lo hubiera logrado”.⁹

Considere las palabras de ella: “Creo que si hubiera podido ver la costa, lo hubiera logrado”. Para los creyentes, esa costa, esa ribera, es Jesús y estar con Él en el lugar que prometió preparar para nosotros, donde viviremos con Él para siempre. La costa que deberíamos esperar con anticipación es la nueva Tierra. Si podemos ver a través de la niebla e imaginarnos nuestro hogar eterno con los ojos de la mente, nos confortará y nos dará fuerzas.

Si usted está cansado y no sabe si puede continuar avanzando, oro para que este libro le dé visión, aliento y esperanza. No importa lo difícil que se vuelva la vida, si usted puede ver la costa y si toma su fuerza de Cristo, lo va a lograr.

Oro para que este libro le ayude a ver la costa.

PARTE I

UNA TEOLOGÍA DEL CIELO

SECCIÓN UNO



ENTENDAMOS NUESTRO DESTINO



¿ANHELA USTED EL CIELO?

Es natural que el hombre que está a punto de navegar hacia Australia o Nueva Zelanda como colonizador esté ansioso por saber algo sobre su futuro hogar, su clima, sus condiciones de empleo, sus habitantes, la forma en que se hacen las cosas allí y sus costumbres. Todos estos asuntos le interesan profundamente. Usted está dejando la tierra donde nació y va a pasar el resto de la vida en un hemisferio nuevo. Por cierto que sería raro que no quisiera información en cuanto a su nueva morada. Ahora, por supuesto que si esperamos vivir para siempre en esa “patria mejor, es decir, la celestial”, deberíamos tratar de obtener todo el conocimiento que pudiéramos sobre ella. Antes de ir a nuestro hogar celestial deberíamos tratar de conocerlo.

J. C. Ryle

Jonathan Edwards, el gran predicador puritano, habló con frecuencia del Cielo. Él dijo: “Sería bueno que pasáramos esta vida solo como un viaje hacia el cielo . . . al cual deberíamos subordinar todas las otras preocupaciones de la vida. ¿Por qué deberíamos trabajar o poner nuestro corazón en ninguna otra cosa, sino en aquello que es nuestro final correcto y nuestra verdadera felicidad?”¹

Cuando tenía poco más de veinte años, Edwards escribió algunas resoluciones para la vida. Una decía: “He resuelto procurar alcanzar para mí mismo tanta felicidad en el otro mundo como me sea posible”.²

Tal vez algunos piensen que es raro e inapropiado que Edwards estuviera tan comprometido a tratar de alcanzar felicidad para sí mismo en el Cielo. Pero Pascal tenía razón cuando dijo: “Todos los hombres buscan la felicidad. Esto es sin excepción. Cualesquiera que sean los métodos que emplean, todos tienden a ese fin”.³ Y si todos buscamos la felicidad, ¿por qué no hacer lo que hizo Edwards y buscarla donde en realidad puede ser encontrada —en la persona de Jesús y en un lugar llamado Cielo?

Sin embargo es trágico, pero la mayoría de las personas no encuentran su gozo en Cristo y en el Cielo. De hecho, muchas personas no encuentran ningún gozo cuando piensan en el Cielo.

Una vez un pastor me confesó lo siguiente: “Cada vez que pienso en el Cielo,

me siento deprimido. Preferiría simplemente dejar de existir cuando me muera”.

“¿Por qué?”, le pregunté.

“No puedo resistir el pensamiento de ese aburrimiento sin fin. Flotar por las nubes sin tener nada que hacer sino tocar un arpa. . . . Es algo tan aburrido. El Cielo no suena mucho mejor que el infierno. Yo preferiría ser aniquilado antes de pasar una eternidad en un lugar como ese”.

¿De dónde sacó este pastor, que creía en la Biblia y que había estudiado en un seminario, tal perspectiva del Cielo? Por cierto que no fue de las Escrituras, en las cuales Pablo dijo que partir y estar con Cristo era *mucho mejor* que permanecer en esta Tierra maldita por el pecado (Filipenses 1:23). Mi amigo fue más franco acerca de esto que la mayoría, pero sin embargo yo he encontrado que muchos creyentes comparten los mismos conceptos erróneos.

Después de haber leído mi novela *Deadline [El plazo]*, en la cual se describe al Cielo como un lugar real y emocionante, una mujer me escribió: “Yo he sido creyente desde los cinco años. Estoy casada con un pastor de jóvenes. Cuando tenía siete años, una maestra en mi escuela dominical cristiana me dijo que cuando fuera al Cielo no reconocería a nadie o nada de la tierra. Yo tenía terror de morir. Nunca nadie me dijo algo diferente. . . . Me ha resultado muy difícil avanzar en mi camino cristiano debido a ese temor del Cielo y de la vida eterna”.

Deje que esas palabras le penetren en la mente: “Ese *temor* del cielo y de la vida eterna”. Refiriéndose a su reciente perspectiva transformada, ella dijo: “Usted no sabe el peso que se me ha quitado de encima. . . . Ahora no puedo esperar para ir al Cielo”.

NUESTRA PERSPECTIVA NO BÍBLICA DEL CIELO

Cuando un colega le preguntó a un párroco inglés qué esperaba después de la muerte, este le respondió: “Bueno, si llega a eso, supongo que entraré a la dicha eterna, pero en realidad quisiera que no me recordaras temas tan deprimentes”.⁴

En los últimos quince años he recibido miles de cartas y he tenido cientos de conversaciones referentes al Cielo. He hablado acerca del Cielo en iglesias y en conferencias. He escrito acerca del Cielo y enseñé un curso de seminario titulado “Una teología del Cielo”. Hay mucho que no sé, pero una cosa sí sé, y es lo que la gente cree en cuanto al Cielo. Y, francamente, estoy alarmado.

Estoy de acuerdo con el escritor John Eldredge cuando dice: “Casi todos los creyentes con los que he hablado tienen una idea de que la eternidad es un servicio de iglesia sin fin. . . . Nos hemos conformado con la imagen de los cánticos sin fin en el cielo, un gran himno después del otro, por siempre jamás, amén. Y

nos sentimos abatidos. ¿Por siempre jamás? ¿Eso es todo? ¿Esas son las buenas nuevas? Y entonces suspiramos y nos sentimos culpables de que no somos más ‘espirituales’. Nos desalentamos y nos volvemos más al presente para encontrar lo que podamos de la vida”.⁵

Gary Larson captó una percepción errada del Cielo en una de sus tiras cómicas titulada *Far Side [El otro lado]*. En ella, un hombre con alas de ángel y una aureola está sentado en una nube sin hacer nada y nadie hay cerca de él. Tiene la expresión de alguien que ha sido abandonado en una isla desierta con nada que hacer. Un subtítulo muestra sus profundos pensamientos: “Ojalá hubiera traído una revista”.

En *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Mark Twain presenta una perspectiva similar del Cielo. La solterona cristiana Señorita Watson ve con malos ojos el espíritu divertido de Huck. De acuerdo a Huck: “Ella me habló sobre el buen lugar. Ella dijo que todo lo que una persona tendría que hacer allí sería andar todo el día con un arpa y cantar por siempre jamás. Así que pensé que eso no era bueno. . . . Le pregunté si ella estimaba que Tom Sawyer iría allí y ella me dijo que no, que no era ni remotamente posible. Yo me sentí contento en cuanto a eso, porque quería que él y yo estuviéramos juntos”.⁶

La devota Señorita Watson no tenía nada que decir que atrajera a Huck. Lo que le hubiera atraído a él era un lugar donde pudiera hacer cosas significativas y agradables con personas que le gustaban. En realidad, esa es una descripción más acertada de lo que será el Cielo. Si Señorita Watson le hubiera dicho a Huck que la Biblia dice que viviremos en un cuerpo resucitado y estaremos con personas que amamos en una Tierra resucitada con jardines, ríos y montañas disfrutando de aventuras indescriptibles, ¡eso hubiera atraído la atención del jovencito!

Tratar de desarrollar un apetito por una existencia sin cuerpo en un Cielo que no es físico es como tratar de desarrollar un apetito por la grava. Sin importar lo sinceros que podamos ser, y sin importar lo mucho que tratemos, no va a dar resultado. Tampoco debería darlo.

Dios nos hizo para que deseáramos, y si lo admitimos, lo que *deseamos* es exactamente lo que Él nos promete a aquellos que seguimos a Jesucristo: Una vida resucitada en un cuerpo resucitado, con un Cristo resucitado en una Tierra resucitada. Nuestros deseos corresponden exactamente a los planes de Dios. No se trata de que queramos algo y nos hagamos ilusiones que lo que queremos existe. Es lo opuesto; la razón por la que lo queremos es precisamente porque Dios ha planeado que eso exista. Como veremos, no es idea nuestra que las personas resucitadas vivan en un universo resucitado —es idea de *Dios*.

El teólogo británico J. C. Ryle dijo: “Le tengo lástima al hombre que nunca

piensa en el cielo”.⁷ También podríamos decir, “Compadezco al hombre que nunca piensa ‘correctamente’ acerca del Cielo.” Creo que es nuestra forma de pensar incorrecta la que causa que pensemos tan poco acerca del Cielo.

EL DESCUIDO TEOLÓGICO ACERCA DEL CIELO

John Calvin nunca escribió un comentario sobre el Apocalipsis y tampoco trató el estado eterno con muchos detalles. Aunque en su gran obra *Los institutos de las religión cristiana*, él alienta la meditación sobre el Cielo, su teología sobre el Cielo parece notablemente débil en comparación con su teología sobre Dios, Cristo, la salvación, la Biblia, y la iglesia. Esto es comprensible a la luz de los asuntos teológicos urgentes de aquel tiempo, pero es sorprendente que pocos teólogos en los siglos después de Calvin hayan intentado llenar esas brechas. Se ha escrito mucho en cuanto a la escatología —el estudio de los tiempos del fin— pero muy poco, en comparación, acerca del Cielo.

La *Teología dogmática* de William Shedd, que consta de tres volúmenes, contiene ochenta y siete páginas sobre el castigo eterno, pero solo dos sobre el Cielo.⁸

En su teología de novecientas páginas, *Grandes doctrinas de la Biblia*, Martyn Lloyd-Jones dedica menos de dos páginas al estado eterno y a la Nueva Tierra.⁹

Louis Berkhof en su clásica *Teología sistemática* dedica treinta y ocho páginas a la creación, cuarenta páginas al bautismo y a la comunión, y quince páginas al estado intermedio. Y sin embargo contiene solo dos páginas sobre el infierno y una página sobre el estado eterno. Cuando todo lo que se dice acerca del Cielo eterno está limitado a la página 737 de una teología sistemática de 737 páginas, surge una pregunta: ¿Tiene tan poco que decir la Biblia? ¿Hay tan pocas inferencias teológicas sobre este tema? Yo creo que la respuesta bíblica es un enfático ¡no!

En su libro *El eclipse del Cielo*, el profesor de teología A. J. Conyers escribe: “Aun para una persona sin compromiso religioso y sin convicciones teológicas debería ser un pensamiento preocupante que este mundo está tratando de trazar su curso a través de las aguas más peligrosas de la historia, habiendo decidido ahora pasar por alto lo que ha sido por casi dos milenios su punto fijo de referencia —su estrella polar. La certidumbre del juicio, el anhelo del cielo, el temor del infierno: estas no son consideraciones predominantes en nuestra conversación moderna sobre los asuntos importantes de la vida. Pero lo fueron una vez”.¹⁰

Conyers sostiene que hasta hace poco la doctrina del Cielo era de mucha importancia para la iglesia.¹¹ La creencia en el Cielo no era solo un sentimiento complementario. Era una convicción central que confortaba la vida.

Es triste que, aun para un gran número de creyentes, eso ya no sea cierto.

FUERA DE LAS PANTALLAS DE NUESTROS RADARES

Imagínese que usted es parte de un equipo de la NASA que se prepara para una misión de cinco años a Marte. Después de un período de adiestramiento intensivo, finalmente llega el día del despegue. Mientras el cohete despegue, uno de sus compañeros astronautas le dice: “¿Qué sabe usted acerca de Marte?”

Imagínese que usted se encoge de hombros y le dice: “Nada. Nunca hablamos sobre eso. Creo que lo vamos a descubrir cuando lleguemos allí”. Es algo inconcebible, ¿no es verdad? Es inimaginable que su adiestramiento no incluyera un estudio intensivo y preparación sobre su destino final. Y, sin embargo, en los seminarios, institutos bíblicos e iglesias a lo largo de los Estados Unidos y del mundo, se enseña muy poco en cuanto a nuestro destino final: Los nuevos cielos y la Nueva Tierra.

Muchos cristianos que han asistido a la iglesia durante toda su vida de adultos no pueden recordar haber escuchado un solo sermón sobre el Cielo. Se menciona ocasionalmente, pero raramente se enfatiza, y *casi nunca* se desarrolla como tema de una prédica. Se nos dice cómo llegar al Cielo y que es un destino mejor que el infierno, pero se nos enseña notablemente poco en cuanto al Cielo mismo.

Tal vez los pastores piensen que no es importante tratar el tema del Cielo porque su seminario no ofreció un curso obligatorio sobre el Cielo. Ni siquiera lo presentaban como curso electivo. De forma similar, cuando los pastores no predicán sobre el Cielo, sus congregaciones asumen que la Biblia no dice mucho en cuanto al Cielo.

El Cielo ha salido de las pantallas de nuestros radares. ¿Cómo podemos poner nuestro corazón en el Cielo cuando tenemos una teología pobre sobre el Cielo? ¿Cómo podemos esperar que nuestros hijos estén entusiasmados en cuanto al Cielo? ¿Por qué hablamos tan poco acerca del Cielo? ¿Y por qué es tan vago y sin vida lo poco que tenemos para decir?

¿DE DÓNDE SACAMOS NUESTROS CONCEPTOS ERRÓNEOS?

Yo creo que hay una explicación principal del por qué muchos de los hijos de Dios tienen una perspectiva tan vaga, negativa y no inspirada del Cielo: La obra de Satanás.

Jesús dijo del diablo: “Cuando miente expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!” (Juan 8:44). Algunas de las mentiras favoritas del diablo son acerca del Cielo. Apocalipsis 13:6 nos dice que la bestia satánica “abrió la boca para blasfemar contra Dios, para maldecir su nombre y su

morada y a los que viven en el cielo”. Nuestro enemigo difama tres cosas: La persona de Dios, la gente que le pertenece a Dios y el lugar de Dios —el Cielo.

Después de haber sido expulsado del Cielo (Isaías 14:12-15), el diablo se amargó no solo contra Dios, sino contra la humanidad y contra el Cielo mismo, el lugar que ya no le pertenecía. ¿Qué mejor manera para el diablo y sus demonios que atacarnos y susurrar mentiras acerca del lugar mismo sobre el cual Dios nos dice que pongamos nuestros corazones y nuestras mentes?

Satanás no necesita convencernos de que el Cielo no existe. Solo necesita convencernos de que es un lugar aburrido, una existencia extraña, nada como la terrenal. Si creemos esa mentira, nos robará nuestro gozo y nuestra anticipación, pondremos nuestra mente en esta vida y no en la venidera, y no estaremos motivados para compartir nuestra fe. ¿Por qué deberíamos compartir las “buenas nuevas” de que la gente puede pasar la eternidad en un lugar aburrido, un lugar fantasmal que aun *nosotros* no esperamos con anticipación?

Satanás odia el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra tanto como un dictador depuesto odia la nueva nación y el nuevo gobierno que lo reemplazan. Satanás no puede detener la obra redentora de Cristo, pero puede evitar que veamos la magnitud y la profundidad de la redención que se extiende a la Tierra y más allá. Él no puede impedir que Cristo lo derrote, pero puede persuadirnos de que la victoria de Cristo es solamente parcial, que Dios abandonará su plan original para la humanidad y la Tierra.

Debido a que Satanás nos odia, está decidido a robarnos el gozo que tendríamos si creyéramos lo que Dios nos dice acerca del magnífico mundo que ha de venir.

Puesto que estamos aquí en un mundo de oscuridad, debemos recordarnos a nosotros mismos lo que dicen las Escrituras en cuanto al Cielo. Un día seremos liberados de la ceguera que nos separa del mundo real. Entonces nos daremos cuenta del embrujo embotador bajo el cual hemos vivido que hizo que el Cielo pareciera tan distante e irreal. Que por la gracia de Dios podamos ver la verdad liberadora acerca de Cristo el Rey y del Cielo, su Reino.

NOTAS

INTRODUCCIÓN

EL TEMA DEL CIELO

- 1 J. Sidlow Baxter, *The Other Side of Death: What the Bible Teaches about Heaven and Hell [El otro lado de la muerte: Lo que la Biblia enseña acerca del Cielo y el Infierno]* (Grand Rapids: Kregel, 1987), 237.
- 2 Harvey Minkoff, *The Book of Heaven [El libro del Cielo]* (Owings Mills, Md.: Ottenheimer, 2001), 87.
- 3 Edward Donnelly, *Biblical Teaching on the Doctrines of Heaven and Hell [La enseñanza bíblica acerca del Cielo y el Infierno]* (Edinburgh: Banner of Truth, 2001), 64.
- 4 Don Richardson, *Eternity in Their Hearts [La eternidad en sus corazones]*, ed. rev. (Ventura, Calif.: Regal, 1984).
- 5 Spiros Zodhiates, *Life after Death [Vida después de la muerte]* (Chattanooga: AMG, 1977), 100–101.
- 6 Ulrich Simon, *Heaven in the Christian Tradition [El Cielo en la tradición cristiana]* (London: Wyman and Sons, 1958), 218.
- 7 Aristides, *Apology [Apología]*, 15.
- 8 Cyprian, *Mortality [La mortalidad]*, capítulo 26.
- 9 C. J. Mahaney, “*Loving the Church*” [“Amando a la iglesia”] (mensaje grabado, Iglesia de *Covenant Life*, Gaithersburg, Md., sin fecha); lea la historia de Florence Chadwick en <http://www.vanguard.edu/vision2010>.

CAPÍTULO 1

¿ANHELA USTED EL CIELO?

- 1 Ola Elizabeth Winslow, *Jonathan Edwards: Basic Writings [Escrituras básicas]* (New York: New American Library, 1966), 142.
- 2 Jonathan Edwards, “*The Resolutions of Jonathan Edwards (1722–23)*” [“Los propósitos de Jonathan Edwards (1722–23)”], <http://www.jonathanedwards.com/text/Personal/resolut.htm>; vea también Stephen Nichols, ed., *Jonathan Edwards’ Resolutions and Advice to Young Converts [Los propósitos de Jonathan Edwards y sus consejos a nuevos conversos]* (Phillipsburg, N.J.: Presbyterian and Reformed, 2001).
- 3 Blaise Pascal, *Pensées*, trad. W. F. Trotter, *Christian Classics Ethereal Library*, <http://www.ccel.org/p/pascal/pensees/cache/pensees.pdf>, section VII, article 425.
- 4 Barry Morrow, *Heaven Observed [El Cielo observado]* (Colorado Springs: NavPress, 2001), 89.
- 5 John Eldredge, *The Journey of Desire: Searching for the Life We’ve Only Dreamed Of [El viaje del deseo: Buscando la vida que solo hemos soñado]* (Nashville: Nelson, 2000), 111.
- 6 Mark Twain, *The Adventures of Huckleberry Finn [Las aventuras de Huckleberry Finn]* (New York: Fawcett Columbine, 1996), 6.
- 7 J. C. Ryle, *Heaven [El Cielo]* (Ross-shire, UK: Christian Focus Publications, 2000), 19.
- 8 W. G. T. Shedd, *Dogmatic Theology [Teología dogmática]*, 3 vols. (Grand Rapids: Zondervan, n.d.).
- 9 D. Martyn Lloyd-Jones, *Great Doctrines of the Bible [Grandes doctrinas de la Biblia]*, vol. 3, *The Church and the Last Things [La iglesia y los asuntos de los últimos días]* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2003), 246–48.
- 10 A. J. Conyers, *The Eclipse of Heaven [El eclipse del Cielo]* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1992), 21.
- 11 *Ibid.*, 58.

CAPÍTULO 2

¿ESTÁ EL CIELO MÁS ALLÁ DE NUESTRA IMAGINACIÓN?

- 1 Alister E. McGrath, *A Brief History of Heaven [Una breve historia del Cielo]* (Malden, Mass.: Blackwell, 2003), 5.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

Agustín. *La ciudad de Dios*.

———. *Confesiones*. Traducido al inglés por Henry Chadwick. Oxford: Oxford University Press, 1991.

———. *Sobre la doctrina cristiana*.

Alcorn, Randy. *Deadline [El plazo]*. Sisters, Ore.: Multnomah, 1994.

———. *Dominion [El dominio]*. Sisters, Ore.: Multnomah, 1996.

———. *Edge of Eternity [Al borde de la eternidad]*. Colorado Springs: WaterBrook, 1999.

———. *The Law of Rewards [La ley de recompensas]*. Wheaton, Ill.: Tyndale, 2003.

———. *In Light of Eternity [A la luz de la eternidad]*. Colorado Springs: WaterBrook, 2000.

———. *Safely Home [A salvo en casa]*. Wheaton, Ill.: Tyndale, 2001.

———. *The Treasure Principle [El principio del tesoro]*. Sisters, Ore.: Multnomah, 2001.

Alighieri, Dante. *Inferno*.

Baillie, John. *And the Life Everlasting [Y la vida perpetua]*. London: Oxford University Press, 1936.

Ball, Charles Ferguson. *Heaven [El Cielo]*. Wheaton, Ill.: Victor, 1980.

Bauer, Walter. *The Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature [Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de la literatura de los primeros cristianos]*. Editado por Frederick W. Danker. Tercer ed. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

Bavinck, Herman. *The Last Things: Hope for This World and the Next [Los asuntos de los últimos días: Esperanza para este mundo y el siguiente]*. Editado por John Bolt. Traducido al inglés por John Vriend. Grand Rapids: Baker, 1996.

Baxter, J. Sidlow. *The Other Side of Death: What the Bible Teaches about Heaven and Hell [El otro lado de la muerte: Lo que la Biblia enseña acerca del Cielo y el Infierno]*. Grand Rapids: Kregel, 1987.

Baxter, Richard. *The Saints' Everlasting Rest, in The Practical Works of Richard Baxter [El descanso perpetuo de los santos en las obras prácticas de Richard Baxter]*. Grand Rapids: Baker, 1981.